

## ¿El ejército o la belleza?: un encuentro con Gregory Jusdanis

**Héctor Chávez\***

**John James Gómez\*\***

**Diana Jaramillo\*\*\***

Universidad Santiago de Cali

**E**n la escena de la antigüedad, la lectura implicaba tres actores empíricos: el lector, el texto leído y una tercera persona, (singular o plural), y el público oyente. En la modernidad, la conversación es una suerte de asociación libre, si es exitosa. Un intercambio en donde los significantes de otros me dan ideas, me ayudan y, de lo cual resulta —a veces— algo nuevo, un ángulo nuevo, de perspectivas inéditas. El presente texto constituye la transcripción de una conversación entre el profesor Gregory Jusdanis de Ohio State University, el profesor Raúl Puello de la Universidad de Cartagena y los profesores que integran el Grupo de Estudio y de Investigación en Subjetividad y Cultura (GEISYC) del Programa de Psicología de la Universidad Santiago de Cali. La conversación fue llevada a cabo el 13 de agosto de 2014 en las instalaciones de la Universidad Santiago de Cali con motivo de la presentación en español del libro *Los adversarios de la ficción: una defensa de la literatura (Fiction Agonistes: In Defense of Literature)*, traducido por los integrantes del Grupo de Investigación *Ápeiron* y publicado por la Universidad de Cartagena (2014). Se ha intentado transcribir con fidelidad la grabación, agregando sólo algunas correcciones de estilo con la intención de hacer más comprensible el texto al lector.

**Héctor Chávez:** Buenas tardes para todos; en nombre del Programa de Psicología y del Grupo de Estudio y de Investigación en Subjetividad y Cultura, damos la bienvenida al profesor Gregory Jusdanis y al profesor Raúl Puello. Es un honor para nosotros tenerlos en nuestra Universidad y una motivación

---

\* Correo de contacto: psicoactor@hotmail.com

\*\* Correo de contacto: jomesgo@gmail.com

\*\*\* Correo de contacto: dianajlloc@hotmail.com

si se piensa en la posibilidad de una alianza a corto plazo entre el Grupo de Investigación Ápeiron de la Universidad de Cartagena y el Grupo de Estudio y de Investigación en Subjetividad y Cultura de la Universidad Santiago de Cali. Hoy nos reunimos con la intención de realizar más que una entrevista, pues –utilizando una expresión de Raúl– será un espacio de “provocación” en torno a la literatura, la psicología, el psicoanálisis, la filosofía, dicho de otra forma, un diálogo interdisciplinario que siempre será necesario en la academia. La idea entonces es iniciar con inquietudes discutiendo un poco alrededor del libro *Los adversarios de la ficción: una defensa de la literatura* del profesor Jusdanis. Vale decir que en el Grupo de Subjetividad y Cultura y en el mismo Semillero de Investigación en psicoanálisis LOGOS se han llevado a cabo varias sesiones alrededor de su libro profesor Jusdanis, en esa medida creo que la conversación podrá ser mucho más fluida.

**Gregory Jusdanis:** Lo único que les pido es que ustedes puedan hablar un poco despacio. Empezaré diciendo cómo aprendí español. Es mi tercera vez en Colombia, mi primera vez en Cali. Estuve en Colombia hace ya casi cuatro años, en Bogotá y en Cartagena, para dictar seminarios en inglés y no sabía ni una palabra en español. Luego me comprometí a aprenderlo para dictar seminarios. Me fui en noviembre para Buenos Aires a hacer un curso de un mes y luego a Quito. Luego estuve en un viaje a Cartagena y Bogotá apoyado por la Fundación Onassis, por eso les pido que hablen un poco despacio...

**H. Ch:** Yo quisiera empezar con una pregunta en relación con la literatura, la filosofía y los estudios culturales. ¿Cómo ha sido el recorrido por esos escenarios, sobre todo por esa interculturalidad, qué tan reconocido es ese trabajo en el sentido de que pueda interesar a las diferentes universidades o más bien si se están creando espacios aislados entre disciplinas que no posibilitan ese encuentro entre disciplinas?

**G.J:** Yo comparo siempre, porque nací en Grecia y ahí vivimos diez años y vivimos como agricultores pobres. Mi familia decidió emigrar a Canadá a causa de nuestra pobreza; en Grecia hablé inglés y macedonio, en Canadá tenía que aprender inglés y francés y fui la primera persona de mi familia en ir a la escuela secundaria. En la universidad aprendí griego antiguo, latín y alemán y obtuve una beca en Alemania para continuar mis estudios. En Alemania quise obtener la experiencia de aprender otra lengua y aprendí un poco de italiano, estudiar las culturas. Éste es mi motivo biográfico.

**Raúl Puello:** ¿Pero qué podrías decir sobre tu reflexión en torno a la literatura y al vínculo o la relación con los estudios culturales?, por ejemplo, la relación entre literatura y nación ¿qué podrías decir?

**G.J:** Sí, escribí mi primer libro, *The Poetics of Cavafy: Textuality, Eroticism, History*, sobre el poeta griego Constantino Cavafis, quien vivió en Alejandría, en Egipto. En mi segundo libro, *Belated Modernity and Aesthetic Culture*, me interesó analizar la incidencia de la literatura en la construcción y en la invención de una Nación. Hice una comparación entre los desarrollos en Europa y en Grecia y lo que comprendí de los países que se sienten un poco rezagados es que usan siempre la cultura para empujar las naciones a la Modernidad. En mi tercer libro, *The Necessary Nation*, yo quise desarrollar un poco este sentido de la Modernidad tardía en el nacionalismo, empezando desde el lugar de la literatura y de la cultura porque creo que -yo voy a hablar sobre este fenómeno en mi charla- que la literatura y la cultura, generalmente el sentido de la cultura, siempre tiene un lugar secundario en nuestra sociedad en cuanto a la economía, psicología, burocracia; siempre la cultura y la literatura tienen que existir en codependencia con la dinámica de la economía, pero yo creo que ellas deben tener lugar preeminente en la sociedad y por eso creo que tenemos que defenderlas.

**John Gómez:** En el libro *Los adversarios de la ficción* se hace una comparación entre el arte como fenómeno social y el arte como institución, y se dice que el arte como institución debe tener un impacto social, digamos concreto. ¿Cómo ve usted esas posibilidades actualmente?, dado que justamente hay un detrimento permanente por parte de los Estados, de los presupuestos, de la misma manera en que se concibe el arte hoy, como si no se tuviera chance.

**G.J:** Creo que en mi libro yo traté de explicar que tenemos dos tendencias, una tendencia que desde la filosofía ha construido un sentido del arte autónomo. Cuando yo digo que el arte es autónomo, eso quiere decir que se pretende que el arte existe por sí mismo. Por ejemplo, estoy leyendo ahora el libro *Tristes trópicos* de Levi-Strauss y él describe tribus en el Amazonas en las cuales el arte no existe como un fenómeno independiente autónomo; él describe cómo los indígenas se maquillan y cómo invierten mucho tiempo para hacer cosas como joyas, pero para ellos el arte forma parte de su vida, ellos no dicen ahora yo no trabajo, no participo en la economía, no trabajo como un psicólogo, no estoy escribiendo un libro...esto existe como parte de su vida. Para nosotros después de Kant todo cambia. Kant sostiene que cuando

yo veo algo bello, cuando yo observo, cuando yo contemplo algo bello, yo no participé en otras actividades, pues yo contemplo la belleza. Este desarrollo desde la filosofía configuró, en tanto segunda tendencia, otro desarrollo en la sociedad: la literatura como institución. Nosotros vivimos en esta época en la que el arte funciona como otra actividad diferente de la economía, de la psicología y por eso el arte se encuentra en posición de peligro y de vulnerabilidad porque no tiene una justificación, porque no es algo útil, de hecho, es por definición inútil. Yo trato entonces en el libro de mostrar al arte como algo útil, lo cual es paradójico. Esta es la dificultad que nosotros vivimos en un tiempo de la Modernidad en el cual el arte no es parte de la vida. Pero quiero dar otro ejemplo: hace algunos años cuando estuve en Bogotá quise visitar San Agustín, el lugar arqueológico de San Agustín, y resultó un interesante fenómeno porque cuando yo visité el parque, visité el museo. En el museo hay muchas imágenes de cómo se usaban las esculturas por la población de san Agustín antes del 45; se usaban como columnas en la casa, ¿por qué no podemos hacerlo hoy, por qué no me permiten a mi tomar un escultura y llevarla a Estados Unidos y ponerla como una columna en mi casa? ¿Por qué no se permite en un museo que me lleve la escultura?, porque ahora esto es patrimonio de Colombia, pero ¿entonces qué significa arte? Mantenemos una distancia, no lo tocamos, ¿se me permite tocar una pintura? No. Pero en el pasado las personas lo usaban como una columna, como en la misma fundación de Grecia, pues el arte formaba parte de la vida social. Pero ahora no podemos tocar, no se permite tocar, no puedo llevar la escultura a mi casa porque es patrimonio de Colombia, ¿por qué no fue patrimonio de Colombia hace cien años?, esa misma escultura ¿cómo se usaba hace cien años en el parque?: como parte de la vida cotidiana.

**J. G:** Me parece muy interesante lo que está diciendo, precisamente, por el tema de los discursos sociales en conexión con el tema de la contemplación...  
**G. J:** Sí, para los habitantes de San Agustín el arte era parte de su vida, incluso mi guía me dijo que ellos usaban las esculturas en la construcción de su casa, bajo el supuesto de que sus abuelos creían que sus ancestros venía a visitarlos. En su casa no necesitaban considerar la escultura como algo objeto de contemplación. En cambio para nosotros después de Kant el arte es un asunto de contemplación y tenemos que pensar en eso: creemos que tomamos distancia y pensamos que no participamos en otras actividades, que solamente contemplamos al objeto. Pero esta idea es algo extraña, sería extraña en el Amazonas y para las personas que vivieron en San Agustín hace 50 años.

**R.P:** Para complementar lo que plantea Gregory, precisamente, esa fue una de las decisiones que motivó al Grupo de investigación y al Programa de filosofía a traducir y a publicar el libro de Jusdanis, y es que es un libro que invita a reflexionar sobre la cuota de responsabilidad que tuvieron algunos filósofos en la Época Moderna al difundir la idea de que el arte es un mero asunto de contemplación ajeno a la realidad. Tal idea que en su momento tuvo resistencia, fue integrada en nuestro sistema de creencias, siendo nosotros herederos de esa tradición, aunque es una tradición que está oculta, es invisible para nosotros y eso tiene una serie de consecuencias políticas y sociales. Gregory muestra un los elementos históricos y conceptuales, los aspectos sociológicos que nos han llevado a esta idea, pero también las consecuencias nocivas que ha tenido esa visión de las cosas, pues en realidad nosotros vemos el arte ya no como algo extraño, lejano, y la literatura como algo autónomo, sino calculado por una sociedad de consumo que la inserta en el entretenimiento. De hecho, nosotros acá en Colombia tenemos un bajo índice de lectura crítica así como un escaso acceso a la lectura por los altos precios de los libros cuando uno los compara con el contexto internacional. Entonces, una propuesta como ésta invita también a que sea integrada a una política pública de “promoción de la literatura”, desde la filosofía y desde un enfoque interdisciplinario que nos ayude a comprender la misma realidad en otros términos. Además porque tiene una consecuencia –y es algo que hemos conversado con Gregory y que ustedes pueden encontrar en el núcleo teórico del trabajo, que está expuesto en un lenguaje poético muy evocador, muy accesible a un lector no especializado– y es el hecho de que el arte nos ayuda a cultivar una sensibilidad y a pensar mundos posibles, a vislumbrar que éste no es el único ni el mejor de los mundos posibles; el cultivo de la sensibilidad, desarrollado potencialmente en algo que se denomina la empatía, también objeto de análisis de la psicología, es el intento de ponerse en el lugar del otro, lo cual puede conducir al despliegue de nuestra capacidad de comprensión. En este sentido la literatura supera la noción de entretenimiento. Eso entonces lleva a una consecuencia que Gregory va a presentar en la charla y es la relación entre arte, literatura y política.

**G. J:** Es muy probable que dentro de dos meses se publique un libro de mi autoría sobre la amistad. En el libro trato de construir una teoría la relación entre la amistad y la literatura. Como dijo Raúl, yo pienso que el propósito de la literatura, como generalmente lo hace, es ayudarnos a ponernos en los zapatos del otro. Cuando yo leo una novela, por ejemplo, *Cien años de soledad* de García Márquez, trato siempre de analizar la motivación de los prota-

gonistas: ¿por qué un personaje se enamoró de otro? ¿Por qué un personaje ha matado a otro? Nosotros siempre nos encontramos con la motivación, la literatura nos ayuda con la identificación de este aspecto. Yo creo que en la amistad esto también es importante; para ser un buen amigo tienes que penetrar en la mente de tu amigo para comprenderlo, para ponerte en los zapatos del otro, esto es para mí el punto en común entre literatura y la amistad que desarrollo en mi proyecto y que se llama en español “Una cosa tremenda: la amistad desde la Iliada hasta la internet”. En inglés saldrá publicado en dos meses. Es algo que voy a desarrollar en mi charla: que la literatura nos ayuda a delimitar las fronteras entre la realidad y la imaginación. Algo que es importante para nosotros como seres humanos: saber diferenciar. Aquí se encuentra la función política de algo que no es político, como es el arte y la literatura. Es importante que nosotros podamos identificar las fronteras, pues esto nos permite tener un lugar para comprender la sociedad y otro lugar para poder cambiarlo políticamente, porque para realizar una crítica hay que tomar distancia de algo para comprenderlo, así al mismo tiempo en que tomas distancia puedes criticarlo y cambiarlo.

**Marcela Rosero:** A propósito de lo que usted menciona en este momento quiero hacerle una apreciación sobre algo de lo que usted me ha dado gradualmente respuesta a medida de que dialoga con los demás. El Programa de psicología de la Universidad Santiago de Cali se ha propuesto como objeto de estudio la subjetividad, y usted ha ido tocando este tema con las implicaciones de la defensa de la literatura y la búsqueda de la misma subjetividad. ¿Qué implicaciones cree usted que tiene para la subjetividad el distanciamiento que tengamos de otro? pues nosotros en psicología entendemos que es supremamente importante, pero vemos que es mayor...

**G.J:** Específicamente cuál es su pregunta...

**M.R:** ¿Específicamente cuáles son las implicaciones de este distanciamiento y qué podemos hacer interdisciplinariamente para evitarlo?

**G.J:** Sí. Yo creo que la literatura plantea preguntas que otras disciplinas no formulan y es en el sentido de la parábasis, pues la literatura tiene algo de paradójico: tiene el adentro y el afuera, y la misma psicología debe ayudar a construir y comprender estas fronteras, puesto que cuando yo digo que soy blanco, que soy negro, estoy trazando una diferencia con otras personas. La literatura narra historias y a nosotros como seres humanos nos interesan mu-

cho las historias. Nosotros vivimos con narraciones y en estas narraciones podemos ver nuestro cuerpo y el de nuestra sociedad. De modo que, la literatura tiene un sentido político, ya que en la literatura siempre se trata de la identidad cuando se construyen fronteras imaginarias entre las personas, dicho de otra manera: la identidad es un fenómeno relacional que se plasma en la literatura. Espero haber contestado su pregunta.

**R.P:** Yo quisiera complementar con unos términos claves que están asociados a esa pregunta y que contribuye a la tesis desarrollada Gregory de que la literatura contribuye a la construcción de identidad...

**G.J:** Y de identidad colectiva.

**R.P:** Sí, individual y colectiva. Eso pone, en un primer plano, una categoría que es la intersubjetividad: cómo la construcción de la subjetividad se da a través de la intersubjetividad, y lo que planteaba Gregory es que esto se da por la vía de la narración, ya sea narración escrita o narración oral. Esto nos lleva a una tesis desarrollada por el psicólogo Jerome Bruner que se ha encargado de la fábrica de historias, de cómo se construyen “hechos de ficción” con el arte y la palabra; y ahí vemos cómo se da acceso a lo interdisciplinar, que es tratar de rastrear, a mi juicio, cuál es la implicación política de la construcción de la ciudad. Y es que uno no puede formar ciudadanos sin identidad; donde no hay identidad hay una fragmentación ciudadana, hay un problema, un caos democrático.

**G.J:** Yo no puedo imaginar la sociedad sin historia. Cada sociedad tiene su historia y la vamos adaptando siempre. En la literatura hay muchas historias, no una historia.

**J.G:** En ese tema de la historia y de la narración entra el tema de la ficción –a propósito del libro–, porque en la época actual, con el despliegue del entretenimiento, a la ficción se le tiene como equivalente de falsedad, de manipulación, y en ese sentido carga con un lastre peyorativo. Pero cuando uno analiza el concepto de ficción con detalle, la conclusión que se desprende es que al parecer no hay una realidad pura, es decir, toda realidad pasa por una construcción histórica y una narración. A mí, personalmente, me ha interesado la relación de los antiguos con la actualidad. A este respecto quiero citar un autor que es Pascal Quignard, francés literato e historiador, que ha escrito textos como *El sexo y el Espanto* para demostrar cómo lo que tenemos hoy

como moral católica y cristiana, en realidad, es la esencia de la moral antigua romana. Entonces mi pregunta es ¿cómo se maneja ese concepto de ficción a propósito de esa consistencia de los sistemas antiguos en la Modernidad y sus implicaciones? ¿Cómo hacer para darle de nuevo la importancia que requiere?, porque parece que lo antiguo se entendiese como lo falso o inútil, igual que la ficción, igual que el arte...

**G.J:** ¿Cuál es su pregunta específicamente...?

**J.G:** ¿Cómo darle esa consistencia a la ficción que necesita actualmente?...

**G.J:** La ficción no es una mentira. Por ejemplo, cuando yo escribo mi blog y cuento mi experiencia sobre San Agustín o Cartagena, creo que hay una diferencia entre la experiencia y entre lo que escribo. La diferencia es algo que yo he trabajado en mi mente. La ficción para mí es la imaginación, lo que nosotros no podemos comprender, lo que no podemos tocar. La ficción es algo que podemos imaginar y es lo que nos ayuda a penetrar la mente. Lo que nos diferencia de los animales es la imaginación y nos ayuda a penetrar en la otra persona uniendo la ficción con la empatía y ¿cómo yo puedo comprender a una persona? Yo trato de unir la simpatía y la empatía. La simpatía es que yo siento que tu abuela ha muerto y la empatía es yo comprendo qué significa la muerte de tu abuela porque mi abuela ha muerto hace uno o dos años. Esa es nuestra imaginación y creo que ese es el sentido de la ficción: que puede ser autopoética cuando nos ayuda a comprender nuestra situación, nuestra vida social para cambiarla. En mi charla voy a presentar algunos ejemplos de cómo la literatura que nos ayuda a comprender en este sentido.

**H.Ch:** Profesor desde su rol como docente, ¿cómo motivar, cómo provocar al estudiante a que se acerque a la literatura? De hecho usted se hace esa pregunta en su libro ¿Qué le decimos a nuestros estudiantes, cómo logramos acércalos a la literatura?

**G.J:** De hecho, ese fue uno de mis propósitos para empezar uno de mis libros. Tuve muchos propósitos; personales, profesionales, y unas de mis preguntas fue ¿cómo defender la existencia de la literatura en la escuela? ¿Por qué tenemos que enseñarle ciencia a una persona y no literatura? Ese fue mi propósito al tratar de responder a esas preguntas, especialmente en mis clases, donde la mayoría no leen una novela, pero están obligados a leerla. Pero cuando ellos empiezan a leer los relatos de una novela, pueden creer que esa experiencia



puede cambiar sus vidas, ¿por qué? porque pueden leer en la experiencia de los protagonistas de la novela algo diferente que la psicología, la antropología, la historia no pueden ofrecer: la posibilidad de pensar en otro mundo. En Estados Unidos al final de clases los estudiantes tienen que evaluar las clases y muchos dicen que “es la primera vez que yo leo la literatura y puedo comprenderla finalmente”. Yo recibí un correo de un estudiante que tuvo clase conmigo hace más de 15 años y que yo olvidé totalmente, pero él me decía que todavía tiene el libro de relatos cortos que estudiamos hace más de una década, porque le da la posibilidad de pensar, la posibilidad de ponerse en una situación totalmente imaginaria. Todas las otras actividades, la historia, la filosofía y la economía, no pueden, porque ellas siempre tratan con actividades reales actuales, solamente el arte nos permite sumergirnos en un mundos alternativos. Y creo que esto nos puede beneficiar y puede ser magnífico para los estudiantes.

**Abraham Mora:** Yo recuerdo haber visto una película, *Escritores de la libertad*, en la que una profesora va a un barrio marginal y empieza a enseñar literatura, lo que conduce a que los estudiantes empiecen a pensar de manera distinta. Algunos padres se enojan con la profesora porque sus hijos piensan de otra forma, es como si se estuvieran revelando frente a una realidad, lo que los convierte en inconformes e individuos muy críticos. Entonces esos padres piensan que la literatura es un peligro en cuanto permite descubrir otra realidad en que vivimos...

**G.J:** Cierto. Otro ejemplo. El año pasado estuve en Buenos Aires, una vez más apoyado por la fundación Onassis, dictando un seminario sobre el poeta Cavafis. Mi esposa y mis hijos fueron a visitarme y, al final de mi seminario, fuimos al norte de Argentina sobre los Andes y conseguimos un guía que al final de dos días nos dejó hospedados en una casa de indígenas. Como en mi casa en Grecia en ese lugar no había electricidad. Con una vela por la noche los chicos leían relatos cortos; cada noche la familia se acercaba para escuchar las historias. Ellos no leían economía ni política, porque no les interesaba. Eso fue para mí muy interesante porque estas historias les permitían a estas familias vivir sin televisores y refugiarse solamente en la literatura. Yo siempre le pregunto a mis estudiantes ¿qué prefieren leer cada noche, los manuales o una novela? Y después de haber leído el manual no tenemos muchas ganas de seguir, pero nosotros leemos la *Iliada* o la *Odisea* que se escribió hace más de dos mil años porque es algo muy interesante. Yo creo que un diario puede existir por un día, pues se trata de cosas reales, pero un poema

puede existir para siempre. Por eso trato de explicar la función de la literatura en nuestro tiempo.

**R. P:** A propósito de lo que usted ha señalado, otra película que puede reflejar ese potencial de la literatura, es *La sociedad de los poetas muertos*, con Robin Williams quien acaba de fallecer, de hecho, está muy relacionada con la poesía de Walt Whitman, por eso lo de “oh Capitán, mi Capitán”. Pero hay un elemento que preguntó Héctor que es importante tener muy presente. Y es que para poder llegar a los chicos hay que asumir una reorientación de la enseñanza de la literatura. No basta sólo con la literatura sino cómo se llega, porque hay estrategias para ser persuasivo, en efecto, la narración en retórica es un elemento también fundamental. No hay como comenzar con una narración, con una historia y no con un discurso seco, porque al ampliar la visión la consecuencia política indirecta de la literatura puede formar ciudadanos cosmopolitas. Así, pues, el ciudadano que aprende a ver más allá de sus narices va más allá de lo inmediato y contribuye a trascender, a apreciar las diferencias tratando de generar empatía con la teoría que se presente. Por eso el libro de Jusdanis se conecta con una discusión muy actual en términos de la propuesta educativa y la pedagógica a de la filósofa Martha Nussbaum, quien tiene un texto que es clave: *El cultivo de la humanidad*, libro en que sitúa a la literatura como un elemento central dentro del currículo más que la filosofía que contribuiría al autoexamen socrático. Pero la literatura permite la “imaginación narrativa” y de ahí el papel de la creatividad y el poder pensar otro tipo de alternativas que entran en juego. Sin embargo, también depende del proceso de enseñanza. La enseñanza de la literatura y de la filosofía, así como de otras disciplinas humanísticas, ha pasado por momentos difíciles por falta de una pedagogía clara. Es todo un reto y necesita de personas con un alto grado de preparación en este tipo de temas para que no se vea a la literatura como algo que no sobra pero que no se articula, y esto es lo que tiene que ver con la defensa de la literatura. Hay que explicitar por qué la literatura es importante y entender que la literatura es más cercana a nuestra vida de lo que podemos creer.

**Aldemar Perdomo:** Escuchándolos me han venido a la mente algunos clásicos como Tolstoi, Dostoievski...y recordando la sentencia ya popularizada “quien no conoce la historia está condenada a repetirla”...uno ve en esos clásicos, en sus mismas lógicas de lazo sociales y de la subjetividad, que aún están vigentes. Otro ejemplo es Michel de Montaigne quien escribe un capítulo sobre la amistad, planteando una fórmula muy linda: “es mi amigo

porque es es él y yo soy yo”. Entonces se me ocurría con lo que escuchaba, también tener en cuenta el aspecto terapéutico de la literatura... ¿podemos considerar que hay un aspecto terapéutico también ahí, más allá de lo político, de lo social?

**G.J:** Yo creo que la psicología nos ayuda a comprenderlo, pero considero que la literatura también; estoy seguro que en la literatura podemos encontrar mucho ejemplos. Y, una vez más, nosotros buscamos la motivación: por qué una persona que tenía todo, que fue rico, famoso, todo, ¿por qué actúa en contravía de sus ventajas sociales? Yo creo que en la literatura podemos encontrar algunas respuestas, porque ella nos ayuda a comprender la motivación de los personajes. En la literatura podemos encontrar otros ejemplos, Dostoievski o cualquier actor. Y es que cuando nosotros preguntamos ¿por qué?, debemos de ponernos en sus zapatos, es un personaje que posee todos los atributos que nosotros tenemos, entonces, la pregunta que surge es la siguiente: ¿qué pasó?

**J.G:** Sobre ese tema hay un poema de Juan Domingo Paz que se llama *Reír llorando*, el cual hacer referencia a la historia de David Garrick, el actor inglés, quien vive justamente en el exceso, en la opulencia. En el poema, se cuenta entonces que él consulta al médico, -sin que este sepa quién es él-, porque está muy triste y desesperanzado; entonces el médico le pregunta, después de escucharlo, si acaso es pobre y Garrick responde diciendo que no, que de hecho tiene riquezas y así pregunta otras cosas a las cuales Garrick responde insistiendo que lo tiene todo. Al final, el médico diagnóstica que lo único que puede curarlo es ir a ver a Garrick, a lo cual responde: “Doctor, yo soy Garrick, cambiadme la receta”. Lo que me interesa destacar es que en este caso se juega esa cara mortífera que está a veces oculta tras la mascarada de la felicidad.

**G.J:** sí, así es.

**H.Ch:** Yo no quisiera negarme a plantear esta pregunta y es en relación con el psicoanálisis. Obviamente Freud se basó en muchas ocasiones, para construir sus conceptos, en la literatura. Pero mi pregunta es: ¿Qué piensa usted del aporte que le ha hecho el psicoanálisis a la literatura y al arte en general?

**G.J:** Es una pregunta difícil para mí, porque no tengo suficiente conocimiento sobre el psicoanálisis para poder contestarle. Yo realmente no puedo responder.

**H.Ch:** Pero, por ejemplo, usted desde su situual de escritor y lector puede encontrar en la misma posibilidad de escribir, digamos, un registro inconsciente; un mensaje que se puede enviar a otro, tal vez sin quererlo en principio. Lo pongo en esos términos. Tal vez usted al escribir su libro, pensaba escribir para otros, pero no pensó que se iba a encontrar con psicólogos, en un Programa de psicología de la Universidad Santiago de Cali, leyéndolo. Digamos que el mensaje puede ser entendido de otra forma en el momento en que usted escribe o, por ejemplo, en el momento en que un pintor crea su obra de arte; entonces creo que bien valdría la pena pensar en ese registro inconsciente.

**G.J:** Yo creo que cuando una persona escribe un libro lo hace siempre solo, pero parece una amistad, porque tu relación con tu libro es la misma relación con un amigo. Me parece que es lo mismo que cuando se lee una novela; yo al final de la lectura de una novela extraño a los protagonistas y a los personajes, uno no quiere terminarla. Entonces, creo que el libro puede ser como una amistad, tanto para el caso del escritor como para el lector, porque cuando yo escribo algo seguramente estoy solo en el momento, en mi dormitorio con mi computadora, pero espero que el libro sea leído por otras personas para ver qué reacción genera y, ese tipo de respuesta es, desde mi punto de vista, una forma de amistad.

**R.P:** Queda el compromiso de desarrollar la perspectiva del psicoanálisis.

**G.J:** Sí.

**R.P:** Hay que indagarlo.

**G.J:** Yo creo que en la novela esto está presente antes del psicoanálisis, pues en la novela siempre se trata de la motivación de los personajes. ¿Por qué Ana Karenina se enamoró de un joven y abandonó a su esposo y su hijo? ¿Por qué sufrió tanto? Estas preguntas están en la literatura antes de la emergencia del psicoanálisis. Lo mismo con todas las novelas, por qué esta chica se enamoró o porqué ella no quiere casarse aunque él lo quiera. Siempre nos hemos preguntado sobre estos temas, antes, dos siglos antes del surgimiento de la psicología; la psicología vino después de la novela. Creo que la novela como género literario trata de la subjetividad y de la identidad, dado que es el único género que nos permite, mediante la ficción y la narración, “entrar” en la cabeza de otra persona; tal vez podamos acercarnos un poco leyendo su biografía o sus correos, pero la novela, en el mundo imaginario, nos permite

que penetremos su cabeza para comprender sus motivaciones. Y todo esto comenzó con la novela dos o tres siglos antes de la psicología.

**H.Ch:** ¿Podemos hacer una última pregunta, profesor?

**G.J:** Sí, una última pregunta y podríamos continuar después de la charla, después que tengan ustedes la oportunidad de escuchar mi teoría y la introducción de Raúl.

**J.G:** Me gustaría preguntarle acerca de la noción de “techné”, porque, a propósito de la modernidad, esta expresión que en griego se refiere al arte, hoy guarda relación etimológica con lo que llamamos tecnología, que tiene, esta última, efectos de exceso de los que se hablaba ahora, como las pantallas, del celular, lo cual pareciera hacer difícil que la literatura tenga sentido, ya que todo es inmediato, las personas ya no se toman el tiempo para leer con la misma paciencia.

**G.J:** En griego moderno “techné” significa arte, pero no se entendía propiamente como arte en el griego antiguo. Nosotros como herederos de la Época Moderna lo entendemos como arte, como algo autónomo, lo cual no existía en la antigüedad. La pregunta ahora es: ¿cómo puede existir y continuar la literatura y el arte en general, en el tiempo de Facebook y del Internet? La novela necesitaba mucho tiempo. Cuántas horas tienes que invertir en alguna novela de Tolstoi que cuenta con alrededor de 1.500 páginas. ¿Quién está dispuesto a invertir hoy tanto tiempo en leer algo como una novela? Yo creo que cada género de arte tiene su propia tecnología. La novela es un producto de la imprenta, así como los vasos antiguos de los griegos tenían como finalidad contener el vino o el agua; los “epos” (ἔπος) fueron el producto cultural de una sociedad oral. La pregunta que tenemos ante nosotros ahora es: ¿puede la tecnología en el caso del internet producir sus propios modos de arte? No puede producir la novela, pero yo creo que un día vamos a ver productos artísticos como consecuencia del internet. Aunque ahora es quizá un poco temprano, espero que en algún momento los produzca. Por ejemplo, una novela que se parezca a WikiLeaks, perdón, Wikipedia, ¿podremos nosotros ver algún producto artístico que se así, común, como Wikipedia? Hasta ahora no, pero es una pregunta muy interesante. Y, la otra pregunta es: ¿puede la novela continuar en nuestro tiempo, cuando todas las personas tienen siempre que buscar en sus celulares; no tienen dos ni tres horas, y una novela necesita mucho tiempo. ¿Tienen las personas tiempo ahora? No sé. Yo soy una persona optimista y creo que aunque algunos géneros del arte desaparezcan, como lo

hicieron los cuadros antiguos de los griegos o los ἔπος griegos, el sentido del arte como creación no va a desaparecer porque como seres humanos necesitamos la imaginación, necesitamos la posibilidad de ingresar a un mundo que no existe. Nos encanta leer una novela o ver una película, sabemos que eso no es “real” pero nos encanta hacerlo. Eso es algo importante a considerar. Yo quiero terminar con dos cosas. En la Grecia Antigua teníamos dos grandes ciudades: Atenas y Esparta. Atenas había empezado hace mucho tiempo a interesarse por la belleza, en cambio Esparta, nada. ¿Qué tenemos ahora de Esparta? Nada, ni una palabra, ni una escultura, ni una columna. ¡Nada! De Atenas, tenemos la civilización. ¿Qué es más importante? ¿El ejército o la belleza? Yo creo que podemos terminar con eso. (Risas).

...